

«Esta mañana toqué diana á las seis, y dejando en dicho punto la infantería, me dirigí con toda la caballería que tenía disponible, en número de 250 caballos, al pueblo de Huehuetoca, en donde supe por correo, que ya el traidor Miramón llegaba á las Animas. Inmediatamente pasé revista, y en buen orden me dirigí al camino de México por el Mezquitatillo, en donde tropezamos con la vanguardia, compuesta de 200 caballos austriacos y cosa de igual fuerza de infantería traidora. Marché sobre ellos con mi Estado Mayor y una compañía de guerrilla, dejando en la llanura que cubriera el camino de Coyotepec, la mayor parte del cuerpo con su reserva, á esperar mis órdenes; tomamos la altura desde donde rompimos el fuego, y el enemigo, conociendo lo ventajoso de la posición nuestra, hizo esfuerzos terribles para desalojarnos, entretanto recibía su reserva del cuerpo del centro, y que se componía de 400 hombres, la mayor parte de infantería traidora y de zuavos. Al cabo de una hora larga de combate, tuve que replegarme y coronaron la altura de la loma, reforzados por fuerzas del cuerpo del centro, amagando nuestra extrema derecha, cuyo flanco necesitaba para proseguir su marcha. Entonces llamé á mi auxilio dos compañías más, y logramos coronar otra vez la altura, en donde sostuve el combate más de hora y media; pronto llegó el socorro general: toda la masa del cuerpo del centro; por cuyo motivo me replegué á la llanura, mientras el enemigo, en gran número, amagaba nuevamente con su caballería la extrema derecha nuestra, mientras escalonaba su infantería por toda la línea del frente. Entonces, conociendo mi desventaja, me corrí por su extrema derecha por toda la línea hacia Coyotepec, y pronto pude colocarme con la mitad de mi fuerza á retaguardia, y avanzando la mitad de la fuerza por los cerros de la izquierda, me colocaba casi á vanguardia del enemigo. Entonces se generalizó el ataque, y los franceses, cazadores de Vincennes, en número de 200, que cubrían la retaguardia, se vieron distintas veces envueltos, perdiendo todas sus posiciones, una á una: duró este combate cerca de otras dos horas, hasta que cansadas y rendidas mis fuerzas y mi caballería, tuve por conveniente retirarme honrosamente.

«Este cuerpo se portó con brillantez y valor, teniendo en consideración la desigualdad de número, puedo calificar de victoria este hecho de armas, que recomiendo á su consideración.

«Acabo de llegar á Huehuetoca y sin descanso oficio á Ud., encontrando tres individuos gravemente heridos y tres caballos, teniendo tal vez que lamentar la pérdida de uno de mis oficiales del Estado Mayor.

«Independencia, etc.—*Catarino Fragoso*.—Ciudadano General en Jefe del Valle de México.

«Y tengo el honor de insentarlo á Ud. para su conocimiento, felicitándolo por el hecho de armas referido, con el cual entiendo debe haber comenzado á desmoralizarse la fuerza traidora.

«Independencia y República.—Amecameca, Diciembre 31 de 1866.—*Rafael Cuellar*.—Ciudadano general en jefe de la 2ª División de Oriente.

«Es copia que certifico. Otumba, Enero 5 de 1867.—Lic. *José Portillo*, secretario.»

«Línea de Oriente.—Sección Pacheco.—Comandante en jefe.

Consecuente con el parte que dí á Ud. en mi comunicación de fecha 3 del corriente, sobre el ataque que se les dió en el pueblo de Tlacolulita á los enemigos de la República por las tropas leales que están á mis órdenes, y que tuve el honor de dirigir personalmente; cumplo desde luego, refiriéndome á esa misma comunicación los sucesos de la madrugada del día 3; pero antes permítame Ud. hacer una ligera relación de esa expedición, desde mi salida de esta cabecera á aquella población.

«Habiendo tenido noticias de que el enemigo hacía días, formaba su cuartel general en Tlacolulita y que tenía la idea de batirme en ese punto, me resolví á poner en ejecución el proyecto de atacarlo, confiado en el conocimiento que adquirí en algunos puntos de este distrito, cuando el trataba de invadir esta plaza.

«El día 1º acabé de confirmar los informes que anteriormente había estado recibiendo; y siendo estos de conformidad con los que recibía el ciudadano jefe político, me resolví á efectuar un movimiento para atacar en Tlacolulita á Toledo y cien hombres que lo acompañaban. Según los expresados informes, mi pensamiento dominante era asegurar á éste y por consiguiente de un solo golpe terminar los inmensos males que este bandido ocasiona al Estado. Todo se habría acabado, si Toledo, por casualidad, no se hubiera separado en la tarde del día anterior con una escolta de veinticinco hombres de caballería, para el pueblo de Tequixistlán.

«Después de tomar todas las medidas correspondientes para que el enemigo no tuviera parte de nuestro movimiento, dispuse que los ciudadanos capitanes Miguel Berdejo y José María Canseco sacaran sus compañías en la tarde del día 1º á hacer ejercicio de guerrillas fuera de esta población, por diversos puntos, evitando llegara á noticias de todos el referido movimiento, con orden de reunirse en el rancho de Manteca á donde llegaron á las seis y media de la tarde. En seguida me reuní con ellos y continuamos nuestra marcha hasta el pueblo de San Bartolo, á donde llegamos á las doce de la noche. En el momento dispuse se me proporcionara una res para la tropa; siendo mi objeto principal no tocar ningún pueblo para que el enemigo no supiera el camino que traíamos.

«A las tres y media de la mañana emprendí mi marcha de este pueblo por un camino estraviado, habiendo vencido una jornada de diez y

seis á diez y ocho leguas, hasta un paraje llamado el Palmar, donde le dí descanso á mi tropa por cinco horas, y á distancia de Tlacolulita tres leguas. Eran las doce de la noche cuando continué mi marcha, llegando al frente de Tlacolulita á las tres de la mañana y á media legua del pueblo, y antes de bajar al río dispuse dejar todos los caballos para que no fuésemos sentidos, montando diez soldados y veinticuatro que llevaba el jefe político, á las órdenes del secretario del Juzgado de primera instancia, ciudadano Felipe Silva que se prestó voluntariamente para esta expedición; estos tenían el objeto de aprehender algunos dispersos, si por ese camino que traíamos, llegasen á salir.

“La fuerza de que se componía la expedición era de cien hombres del 1º de Cazadores y los veinticuatro ya mencionados, pues el resto del 1º de Cazadores lo dejé en San Carlos; y la legión en San Bartolo, con una mula de parque para un caso de retirada contar con ese recurso, llevándome de estos al teniente ciudadano Jesús Ortega.

“El enemigo tenía avanzadas en el camino de Tequixistlán, Las Vacas, San Miguelito y Santa María, por donde nosotros íbamos. Mas á seiscientos metros del punto donde se encontraba, nos separamos del camino entrando por el intermedio de Santa María y San Miguelito, dejando burlada su vigilancia, por una parte en que no teníamos que temer el ser sentidos.

“Colocado hasta cierto punto del enemigo, hice tres divisiones de mi fuerza, la primera al mando del Capitán Berdejo, que tenía por objeto circunvalar la casa habitación de Toledo y sus oficiales; la segunda al mando del Capitán Canseco para dar el asalto á la iglesia donde se encontraba el grueso del enemigo; y la tercera á las órdenes del Capitán Almeida, como reserva para cargar donde fuera más conveniente, con orden de no hacer fuego la primera y segunda división, si no era estando junto al enemigo.

“Con todo el silencio que era de desearse, pasé el río y llegué junto á la loma, la que tenía de ascenso cosa de treinta metros. En este punto debían subir las dos primeras divisiones por dos caminos paralelos inmediatos uno del otro; más aquí fué donde me encontré con dos inconvenientes inesperados é insuperables; el primero; que uno de los guías acobardado por la proximidad del enemigo, huyó, y el segundo, una espesa nopalera que no era posible penetrar, sino subiendo por el camino, y este era tan estrecho que no se podía caminar sino en una fila.

“La desaparición de uno de los guías, los inconvenientes que en estos momentos tan críticos se presentaban, exigían una pronta resolución; y de acuerdo con el jefe político resolví emprender el ascenso por un solo camino con toda la fuerza, logrando llegar hasta dos varas cerca del centinela que, quedaba arriba sobre nuestra izquierda y á distancia de diez varas de la puerta de la casa en que se suponía estaba Toledo durmiendo.

“Una guardia compuesta de cuarenta hombres estaba en el corredor de dicha habitación: de éstos, cinco estaban junto al centinela, y de sus conversaciones descubrí, que habiendo reconcentrado diversas partidas á aquel punto, la fuerza constaba de trescientos setenta hombres; pero ya no era posible retroceder, y satisfecho del entusiasmo y subordinación de los oficiales y tropa, hice correr la palabra en secreto, para que á la voz de *á ellos* el soldado más próximo al centinela, lo matara y todos armaran carrera tan violenta, como lo permitía el caso en que nos hallábamos. Todo se ejecutó: el centinela murió, el capitán Berdejo circunvaló tan luego como le fué posible la casa de Toledo, destruyendo la gran guardia; el capitán Canseco y Almeida cargaron con los primeros que pudieron subir sobre el cementerio. El enemigo, aunque completamente sorprendido, resistió; pero tan luego como logré que toda la fuerza acabara de subir la loma, mandé tocar á *la carga* y nuestros soldados lanzándose en masa, los puso en completa dispersión, siguiéndolos hasta seiscientos metros, y por no conocer el terreno mandé tocar reunión, para evitar el consumo de parque.

“Ha dejado el enemigo en mi poder doce muertos, entre ellos el capitán de caballería José Inés Ortiz que fungía de vigilancia. Tres prisioneros heridos, un teniente, un corneta y un soldado; cincuenta y tres fusiles, cuarenta y dos bayonetas y un mosquete, ochenta paradas, catorce cartucheras, cinco cornetas, quince caballos, de los cuales tres resultaron inútiles por estar heridos, y una mula.

“He dado mis órdenes al presidente municipal de Tlacolulita por conducto del jefe político de este distrito, para que acabe de recoger los muertos, heridos y armamento del enemigo que quedaron en los montes, por no ser posible en éstos momentos que tengo de separarme, permanecer en esta población por más tiempo, pues me limité sólo á levantar lo que tuve á la vista en el lugar del ataque.

“Por nuestra parte sólo tuvimos cuatro heridos, un sargento segundo y tres soldados.

“Inútil me es hacer recomendación especial de todos y de cada uno de los ciudadanos oficiales y tropa de esta jornada, porque cumplieron como soldados leales de la República y defensores de nuestra independencia nacional.

“Por tanto, reciba vd. este pequeño triunfo en favor de la causa que defendemos, como una ovación que manifiesta que la causa del imperio agoniza, toda la vez que progresan los principios de igualdad, fraternidad y libertad.

“Patria y República. Tlacolulita, Febrero 3 de 1867.—*Carlos Pacheco*.—Ciudadano gobernador y comandante militar del Estado de Oaxaca.”

“Es copia del original, que certifico. Oaxaca, Febrero 9 de 1869.—*Maldonado*.”

"Línea de Oriente.—Sección Pacheco.—Comandante en jefe.— En este momento se me han presentado dos dispersos del 13 de línea que permanecían con el bandido Toledo, los cuales pertenecen á los dispersos de Tlacolulita, y me dan los informes siguientes:

"Que el día de la dispersión llegaron á Tequixtlán donde se encontraba Toledo y presenciaron que todos los dispersos que allí llegaron dijeron á Toledo que se retiraban porque ya no les convenía seguirlo, pues conocían que ya no habían de hacer nada; y por más esfuerzos que hizo, tan sólo logró reunir de 400 y tantos hombres de que se componía su fuerza, 80 ó 100, de los que estaban de partida, yéndose rumbo á Huamelula.

"Ellos también me informan de la muerte del Comandante graduado Casiano Toledo y de ir herido el Comandante José de Jesús Cruz, y que otros muchos heridos quedaron en el monte.

"Lo que participo á vd. para conocimiento del ciudadano General en jefe.

"Independencia y Libertad. San Carlos, Febrero 6 de 1867.—*Carlos Pacheco*.—Ciudadano secretario del Cuartel General de la Línea de Oriente.—Oaxaca."

"República Mexicana.—Cuartel General de la Línea de Oriente.—Ejército Republicano.—Gobierno del Estado de Tlaxcala.

"Hoy á las seis de la mañana fué atacada la plaza de San Martín Texmelucan, por una de mis fuerzas al mando del General D. Doroteo León, y después de nueve horas de fuego, ha capitulado la fuerza que la guarnecía, quedando en nuestro poder su jefe, Ventura Rivera, sus soldados de infantería y caballería, armas, parque y algún equipo.

"Aun no recibo el parte circunstanciado, pero tan luego como lo reciba daré á vd. el correspondiente; por nuestra parte hemos sufrido la pérdida de seis ú ocho muertos y otros tantos heridos de la infantería.

"Lo que tengo el honor de poner en su superior conocimiento, felicitando por el triunfo que adquirieron nuestras armas en la presente jornada.

"Independencia, Libertad y Unión. Tlaxcala, Febrero 12 de 1867.—*J. Antonio R. Bocado*.—Una rúbrica.—Ciudadano General en Jefe superior, C. Porfirio Díaz."

"República Mexicana.—Cuartel General de la Línea de Oriente.—Ejército Republicano.—Línea del Norte del Estado de Puebla.—General en Jefe é Inspector del de Tlaxcala.

"Con esta fecha y desde la ciudad de Tlaxcala, me dice el General C. Antonio Rodríguez Bocado, lo que copio:

"Hoy á las ocho de la noche he recibido del General D. Doroteo León, un parte verbal, donde me comunica haber tomado la plaza de San Martín Texmelucan, después de una resistencia de nueve horas de fuego, capitulando su guarnición (cuya capitulación no sé aún); pero sé que quedó en nuestro poder la infantería armada y la caballería lo mismo. También han caído armas, parque y vestuario de los soldados, teniendo que lamentar la pérdida de seis ú ocho soldados infantes muertos y otros tantos heridos; en la caballería sólo un caballo muerto.

"Tan luego como tenga el parte circunstanciado de la acción, lo daré á vd., limitándome sólo por ahora á decirle lo que verbalmente supe, para que participe del júbilo de que mis soldados están poseídos por el triunfo adquirido en esta jornada. También diré á vd. que el jefe Ventura Rivera que defendía la plaza, así como los demás oficiales, fueron hechos prisioneros y los conducen para esta ciudad, no sabiendo yo hasta ahora bajo qué condición.

"Lo que inserto á vd. para su satisfacción y disposiciones ulteriores, felicitándolo debidamente por este nuevo triunfo de los soldados de la República y protestándole mi distinguido aprecio y consideración.

"Independencia y República. Hamantla, Febrero 13 de 1867.—*J. N. Méndez*.—Una rúbrica.—Al C. Porfirio Díaz, General en Jefe del Ejército de Oriente.—Donde se halle."

"República Mexicana.—Cuartel General de la Línea de Oriente.—Gobierno político y militar del Estado de Tabasco.—Ciudadano General:

"Tengo el honor y la satisfacción de poner en el superior conocimiento de vd. que no ocurre novedad en el Estado de mi mando y que la tranquilidad pública se conserva inalterable.

"Acabo de tener noticias de la expedición sobre Campeche y Yucatán, que alcanzan al 30 del mes pasado y por las cuales aparece Campeche sitiado estrechamente por el ciudadano Pablo García, á la cabeza de 2,000 hombres, y que el ciudadano Celestino Brito con otra fuerza respetable, está situado sobre el camino real de Mérida á Campeche, en espera de los que vienen del primer punto en marcha del último.

"Es probable que á esta hora haya habido ya alguna acción decisiva y que haya sido favorable á nuestras armas, pues las tropas enemigas están bastante desmoralizadas.

"Libertad y República. San Juan Bautista, Enero 14 de 1867.—*G. Méndez*.—Una rúbrica.—Ciudadano General en Jefe de la Línea de Oriente.—Oaxaca."